



E L A S I A .

QUARTA PARTE DE LA DESCRIPCION, Y MAPA DEL
Mundo, en que se refieren las ocho Maravillas; y las mas cu-
riosas noticias, que verá el curioso Lector.

PAra argumento mas claro
de la suma Omnipotencia
de nuestro Dios verdadero,
resta decir las mas ciertas,
y verdaderas noticias,
que en las Historias se encuentran
de las ocho Maravillas,
que tanto el mundo celebra.
La primera es la de Cayro,
que por su mucha grandeza,
la Ciudad de Babylonia
la llaman, porque es aquesta
la mayor, que el mundo tiene,
cuyo cerco es de seis leguas,
con mas de cien mil vecinos.
Tiene cerca de cien puertas,
toda cercada de agua,
con sus Puertas de madera,
levadizas, y muy fuertes.

Sus Muros de fortaleza
son de Argamasa mazizos,
con sus Castillos, y Almenas
de quatro varas de ancho,
y en lo alto muchas huertas,
y jardines primorosos,
y frutales arboledas;
cuya hermosura, por grande,
los Autores la celebran
por la primer Maravilla;
hecha por la grande Reyna
Semiramis con trecientos
mil Obreros, porque sea
admiracion de las gentes
en edades venideras.
La segunda Maravilla
del mundo, y roda su Rueda,
es el Coloso de Rodas,
en una Isla pequeña,

que
de

que fué una Efigie de Hombre de metal, por fortaleza, tan alta como una Torre, que es de mucha corpulencia, obrada por los Gentiles, oftecida al Sol por regia: y con haver trabajado muchos Maestros en ella, se tardaron doce años. Costó trescientas monedas de Oro, que llaman talentos; y un grande temblor de tierra la derribó por el suelo: vinieron muchos à verla, solo un dedo de su mano abrazarlo no pudieran tres hombres, y el Gran Sultán dió sobre Rodas con guerra; quien con los muchos despojos la llevaron por empresa dicha Estatua de Metal hecha pedazos, y piezas, con novecientos Camellos allá cargaron con ella. Son la tercer Maravilla, las que los Autores cuentan, las Pyramides de Egypto, cuya superior grandeza eran dos Torres muy altas labradas de finas piedras. Eran quebradas, de hechura tan agradable, y perfecta, que empezaban desde abaxo anchas, y quadrilateras: subían hasta lo alto de aquesta forma, y manera, adelgazandose en orden, rematando la eminencia en la punta de Diamante muy vistosas, y muy bellas. Tenian por cada quadro,

para que su anchura sepan, trescientos y quinze pasos, y con las puntas derechas parecían, que à los Cielos tocaban en las Estrellas. Es la quarta Maravilla, ò milagro de la ciencia, el Sepulcro, ò Mausoleo de Artemisa, muger bella de el Rey de Caria, Provincia de el Asia. Amó tan de veras su marido Mausoleo: fué tanto el dolor, y pena, que sintió quando murió su marido, que ella mesma por honrarlo mas en muerte, y mostrar mas sus finezas, un sumptuoso Sepulcro de Magestad, y grandeza labró de Marmol muy fino, y otras riquisimas piedras. Quatrocientos y once pies tuvo de circunferencia, y veinte varas de alto, adornando con grandeza al rededor treinta Columnas de admirable, y rica piedra. Fué labrada, y esculpida aquesta Fabrica bella por los mejores Maestros, que en aquellos tiempos eran. Fué tan sumptuoso, y regio, y de tan grande excelencia por ser el Rey Mausoleo: à su imitacion excelsa los sepulcros de los Reyes Mausoleos representan. Y la quinta Maravilla, que tanto el Mundo celebra, es el Templo de Diana, à quien los Gentiles, necias

ado-

adoraciones rindieron por la Diosa de las selvas. Dedicaron dicho Templo à su culto, y reverencia en la gran Ciudad de Efeso, de el Asia Ciudad muy buena, fundada por Amazonas de muy grande fortaleza. La grandeza de este Templo son quatrocientos y treinta pies de largo, y de anchura doscientos y veinte eran. La obra maravillosa se tardaron en hacerla doscientos y veinte años: para mayor fortaleza en medio de una Laguna lo fundaron, que no tenga peligro de derribarlo los temblores de la tierra, y en sus cimientos echaron carbones, y lana nueva, por escusar la humedad. Y tenia por grandeza ciento y diez y ocho Columnas de Marmol fino, y aquestas de sesenta pies de alto, labradas de mil maneras. El techo todo de Cedro con labores muy perfectas, tales, que aquel poderoso Herege, de Asia en la guerra derribó todos los Templos: dexó aqueste por grandeza. El Simulacro, ò la Imagen de Jupiter fué la sexta Maravilla de este Mundo, de muy fino marfil hecha por el Escultor mas diestro, que se halló en toda la tierra. Y en un riquisimo Templo,

que la gentilidad ciega la adoraba por su Dios, de el Olympico fué puesta en la Provincia de Acaya. Fué Estatua de mas grandeza, que se ha visto en todo el Mundo, y de hechura tan perfecta, tan al natural, y al vivo, que no se halló otra como ella. Lo que mas admira es, teniendo tanta dureza el marfil, la Estatua grande, que era de piezas pequeñas. La septima Maravilla, que entre todas se celebra es la gran Torre de Faro, junto à la Ciudad muy regia de Alexandria en Egypto, en una Isla pequeña, larga, y angosta, en la Costa apartada de la tierra, y en ella está situada en tierra firme, y de fuerza la Ciudad de Alexandria, fundada por la grandeza de el Rey Alexandro Magno, y una grande Torre en ella, y en lo alto un gran farol de grandes luces, y bellas, que guiaban los Navios, que à los dichos Puertos llegan. Aunque en Mecina tambien hay otro de esta manera. Y la octava Maravilla de este Mundo, y la mas nueva es el Escorial famoso, Theatro de la grandeza de San Lorenzo el Real, de grande magnificencia, que es Monasterio de Monjes de la Religion excelsa

de

de San Geronimo, el grande
Doctor de la Santa Iglesia
Romana, fué Cardenal,
y luz de la Iglesia Griega.
Es el dicho Monasterio
de grandeza tan suprema,
que las llaves solamente
de ventanas, y de puertas,
de salas altas, y baxas,
y multitud de las Celdas,
las pesaron todas juntas,
sin que mentir se pudiera,
y pesaron siete arrobas.
Y tal su grandeza es ésta,
que si entra algun forastero
a verlo todo, no acierta
a salir por donde entró,
si no lo guian, y enseñan.
Su hechura es quadrada, y grande,
con quatro esquinas, y en ellas
quatro hermosísimas Torres,
y en el medio está la Iglesia
con su gran media Naranja,
y su encumbrada Linterna:
es toda de piedra fuerte,
con su fachada, y Almenas,
y cubierta de Pizarras,
que es la cubierta mas buena.
Es fundacion de los Reyes,
tiene á la mano derecha
el Panteon soberano,
Mauseolo de las regias
memorias de los difuntos
Reyes de España: se muestran
puestas en nichos decentes,
en Urnas con vidrieras
de cristal, y carmesi,
y otras riquísimas telas;

y encima por almohadas
puestas con magnificencia
los Cetros, y las Coronas,
que adornaron sus cabezas,
con Pavellón; y cortinas,
y a los pies con finas letras
el Epitafio, que dice
el nombre de Rey, ó Reyna,
de cuyas son las reliquias
que aquellas caxas encierran
embalsamadas, que son
por su orden: la primera
de el Rey Felipe primero,
y la segunda es la regia
de el señor Don Carlos Quinto,
Emperador de suprema
Magestad en Alemania,
y por legitima herencia
primer Carlos en Castilla:
y es en orden la tercera
la de Felipe Segundo.
La quarta es la que se ordena
al Rey Felipe Tercero.
La quinta es la que se cuenta
del Rey Don Felipe Quarto.
Es la septima, y la sexta,
del Rey Don Carlos Segundo,
que Dios en la gloria tenga:
de piedra jaspe encarnada
del Panteon la Grandeza;
y en otro Panteon a parte
están los Reyes, y Reynas,
que sucesiones huvieron
de la legitima herencia,
con los Principes, Infantes,
de España queridas prendas;
y con esto pongo el fin
cumpliendo con mis promesas.

F I N.
Con licencia: En Madrid: En la Imprenta, y Libreria de Andrés de So-
ros, calle de Bordadores, frente de San Ginés, donde se hallará.